

El Lago de Sanabria

Lycus Runan



Capítulo 1

La maldición del Lago de Sanabria

Era una fría y nevada noche de invierno en los valles de la Sierra de la Culebra en Zamora, España. En lo más profundo de la comarca de Sanabria, se hallaba el pueblo de Valverde de Lucerna, comido por la pobreza y la codicia. Los habitantes de este pueblo eran conocidos por su tozuded, mente retorcida y habilidad de engañar a los forasteros para llevarse unas monedas al bolsillo.

En el centro del pueblo, se encontraba un viejo obrador de pan, dirigido por una joven Sofía, que estaba recaudando el escaso beneficio que sus "queridos" vecinos dejaban del día. Durante sus quehaceres, observó que en el viejo horno de leña de roble, al fondo, se hallaba poco menos que una mitad de una hogaza de pan quemada y olvidada.

- Al menos esta noche podré cenar algo caliente- dijo Sofía para si misma.

Metida en lo más profundo de la boca del horno para poder coger con la punta de los dedos, apenas, ese alimento carbonizado, sintió en sus tras de sí una presencia que se había colado sigilosamente en el obrador.

- El obrador está candado, vuelva mañana- dijo Sofía.

- Perdoneme joven- respondió una vieja y apagada voz- soy una anciana que viaja con sus vacas hacia Vigo. La noche me ha cazado y apenas tengo para comer. No tengo nada que ofrecerle, pero ¿tendría usted una hogaza de pan que darme?

Sofía, al salir del horno cubierta de hollín, observó la delgada y esbelta figura de la anciana: de cuerpo huesudo, cabellos de plata, una túnica de piel de vaca de color pardo y una vara de encina como bastón. La miró a los ojos, llenos de misericordia y respondió:

- Hay más obradores por el pueblo, seguramente a ellos les haya sobrado alguna migaja- dijo Sofía escondiendo su cena tras la espalda.

- Es el último obrador que visito, rapaziña. Eres la última esperanza que tengo para cenar esta noche.

Sofía, viendo a la anciana, sacó el pan de la espalda y dijo:

- Tome esta hogaza quemada señora. No es mucho, pero es todo lo que

tengo para cenar. Permítame acompañarla junto a sus vacas.

Tras acompañarla junto a su ganado, la anciana respondió:

- Sofía, toma mi ganado y viaja hacia Vigo, donde el hambre te huirá, el amor te rondará y la fortuna te visitará. Soy una meiga de estos bosques, y he decidido premiar tu noble corazón. Ve hacia Vigo, puesto que Valverde no verá la luz del sol.

Sofía, apurada, avanzó con el ganado de la anciana rumbo hacia Vigo, perdiéndose en los bosques de la Culebra.

En Valverde, la anciana hundió su bastón en el suelo y proclamó: ¡aquí donde clavo mi bastón, que salga el agua a borbotón! Tras desaparecer la anciana y dejar el bastón clavado, Valverde desapareció del mapa, dejando en su ubicación una gran masa de agua dulce que hoy conocemos como el Lago de Sanabria. Los lugareños afirman que, si la marea del lago es baja, se puede apreciar la punta del campanario del pueblo. Y que pobre de aquel que se atreva a caminar cerca del lago en la Noche de San Juan, puesto que las almas impías de los lugareños de Valverde de Lucerna, llorarán en busca de ayuda, y si eres un incauto y corres en su búsqueda pedecerás en las profundidades del lago.